

XV.
JUDAS MACABEO.

PERSONAS.

JUDAS MACABEO.
SIMEON.
JONATAS.
MATATÍAS, *viejo.*

LISIAS.
TOLOMEO.
GORGIAS.
JOSEF, *soldado.*

CHATO, *villano.*
Un *Capitan.*
ZARES } *Damas.*
CLORIQUEA }

JORNADA I.

Tocan cajas y trompetas, y sale por una puerta JONATAS, SIMEON y JUDAS, y por otra MATATÍAS, ZARES y Músicos.

Músic. Cuando alegre viene
Judas vencedor,
Su frente coronan
Los rayos del sol.

Mat. Valerosos Macabeos,
Legítima sucesion
De palestinos Hebreos,
Cuya gloriosa opinion
Venice al tiempo en los trofeos,
Triunfad dichosos; y vos,
Judas valiente, á quien Dios
Fió venganza y castigo
Del idólatra enemigo,
Sujetad las Asias dos;
Simeon, á quien el tierno
Pecho ocupa dignamente
Prudencia y valor eterno,
En la conquista valiente,
Y prudente en el gobierno;
Jóven Jonatas, que alcanzas
Victoriosas alabanzas,
Y coronado de glorias,
Á las mayores victorias
Exceden tus esperanzas;
Hijos, de quien merecí
Estas glorias, á quien di
El ser, que yo he recibido,
¿Quedó el Asirio vencido?
Escucha, y sabráslo.

Jud. Di.

Mat. Despues, señor, que tu espada
Fue con trofeos mayores
Admiracion á la envidia,
Miedo al hado, horror al orbe;
Despues que tu diestra santa,
Ambiciosamente noble,
Libró religiosa el templo
De infames adoraciones;
Y despues que yo, supliendo
Tu esfuerzo, al baston conformes
Admiré con mi obediencia
Tus heredados blasones:

Deseoso de victorias,
Partí á Bezacar, adonde
Venci á Gorgias y Apolonio,
Rayos de la Asiria; entonces
Murió el soberbio Epifanes;
Que lo que el hado dispone,
Ni lo previene la ciencia,
Ni el estudio lo conoce.
No menos altivo y fiero
Antioco corresponde
Á su inclemencia, heredando
El imperio y las acciones.
En Betulia me alojé,
Cuyo asiento sobre montes
Al mismo sol se levanta,
Digno de que al cielo toque;
Y disponiendo mi gente
Para alguna hazaña noble,
Llegué á la ciudad famosa
Del Jebuseo, renombre
De aquel divino profeta,
De aquel sumo sacerdote,
Que ardió en religioso aroma
Á Dios piadosos olores.
Aquí mi brazo valiente
Pensó ser castigo enorme
Del que idólatra la habita,
Dando culto á falsos dioses.
Sábado fue, cuyo dia
Venerara; pero rompe
Á la costumbre la fuerza;
Que no hay ley, que ella no borre.
De cien mil infantes fuertes,
Y de veinte mil veloces
Caballos, formó su campo
Apolonio, aquel que pone
Á Samaria y Palestina
Terror con solo su nombre;
Pues hijo de la soberbia,
Engendró efectos mayores.
Este pues llegó el primero,
Á quien Simeon con doce
Mil infantes animoso
Dichosamente se opone.
Seiscientas vidas trofeo
Fueron de su ardiente estoque;
Que ministro de la muerte,
Era un rayo cada golpe.

Sim. Cesa, valeroso Hebreo,
Para cuyo eterno nombre
Es de la divina fama
Mudo el labio, sordo el bronce;
Cesa de dar alabanzas
Á mi honor con dulces voces;
Porque ante las glorias tuyas
Son ningunos mis blasones.
Cántate á tí; que á tu fama
Otro estilo será torpe;
Porque tu memoria, solo
Quien la alcanza, la conoce.
O ya que, por mas valor,
Tu mismo honor no pregonas,
Por ser la propia alabanza
Tan vil en los pechos nobles,
Di, que el sol rayaba apenas
Con su luz nuestro horizonte,
Y la mas vecina punta
Coronaba de esplendores,
Cuando Jonatas valiente,
Atropellando temores,
Por el enemigo campo,
Palestino Marte, rompe;
Di, como llegó animoso
Hasta el elefante, adonde
Triunfaba Apolonio. — Ah cielo!
Bien es que el estilo corte
Á mi voz el sentimiento;
Porque cuando el bruto nombre,
Bárbara pira que ha sido
De Eleazaro, el mundo llore.
Jon. Llore el sol, y á tanta ruina
Haga sentimiento el orbe,
Pues con tal pérdida miras
Levantados tus pendones.
El llanto y la pena son
De la fortuna pensiones;
Porque no hay victoria alguna,
Que sin desdichas se logre.
Al sol, que en temprano oriente
Se corona de arreboles,
En términos del ocaso
Pardas nubes se le oponen;
Descortes el viento al prado
Roba hermosura y colores,
Y las que hoy lucientes, son
Mañana caducas flores;
Á la primavera sigue
El invierno, al dia la noche,
Á glorias penas, á agrados
Llantos, á dichas rigores.
¡O venganzas de fortuna!
¡Mil veces felice el hombre,
Que ni teme tus amagos,
Ni se sujeta á tus golpes!
Yo, que de victorias mias
No será bien que te informe,
Porque habiendo visto tantas,
Son mis empresas menores,
De nuestro hermano Eleazaro
Diré el fin, para que goce
En su muerte su alabanza;
Sus trágicas glorias oye.
Formó el valiente Apolonio
De veinte y cuatro disformes
Elefantes vago un muro,
Poblada ciudad de montes.
¿Nunca has visto desatados
De un ejército de flores,
De rosas bellas y varias
Divididos escuadrones,
Que de sus ricos matices
Verdes alfombras componen,

Donde alivien su cansancio,
Donde su descanso logren?
Tal las plumas parecian,
Que desatando colores,
Desde las puntas soberbias,
Que entre las nubes se esconden
De vagas selvas, de errantes
Campos, de pénsiles bosques,
En confusion rebozaban
Varias imaginaciones.
Sin temer á tanto exceso,
Judas el campo dispone;
Que lo que al número falta,
Le sobra en los corazones.
Apenas pues fatigados
Vieron los vientos veloces
Con tanto fuego su esfera,
Sus ecos con tantas voces,
Cuando Eleazaro valiente
Atrevido reconoce
Las insignias de Apolonio
En aquel bruto biforme,
Y ambicioso de alabanzas,
Contra la fiera se opone.
¿Quién vió asaltar vivo muro?
¿Quién vió estremecerse un monte?
El fiero animal rendido
Aun mas al temor, que al golpe,
Disimulado trofeo,
La máquina descompone;
Baja ofendido, y en vez
De que á las plantas se postre
De aquel, cuyos brazos fueron
Para su mal vencedores,
Bárbara losa le oprime,
Rústica tumba le acoge,
Bruta pira le fatiga,
Y urna funesta le esconde.
Halló, vencedor vencido,
En sus desdichas sus loores,
Sus victorias en sus ruinas,
Y su muerte en sus blasones.
Gorgias pues se retiró
Á Jerusalem, adonde
Piensa defenderse en vano,
Si el cielo no le socorre;
Que antes que el sol con sus rayos
Las crespas guedejas dore
Del rugiente signo, y antes
Que otra vez visite el orbe,
De Jerusalem verás
Temblar las soberbias torres,
Temiendo en manos de Judas
De Dios el divino azote;
Y castigando del templo
Tantos sacrificios torpes,
Que á mentidos bultos hacen
Idólatras intenciones,
Hará, que del testamento
Otra vez al templo tornen
Arca, ley, vara y maná
Del Jehova, Dios de los Dioses.
Mat. En mi ciego pensamiento
Tienen confusa porfia
Con el gusto el sentimiento,
Con la pena la alegría,
Con el dolor el contento.
¡O llanto desconocido,
Que no igualan mis temores
El contento, que he tenido
Con tres hijos vencedores,
Al dolor de uno vencido!
¡O notable desconcierto,
Que en tormentos tan esquivos,

Cuando gusto y pena advierto,
No borren tres hijos vivos
El dolor de un hijo muerto!
Mas vengo á considerar
Hoy de nuestro ingrato ser,
Que no se sabe estimar
Tanto en el mundo un placer,
Como sentirse un pesar.
Y así, cuando el alma escucha
Este dolor, que en mí lucha,
Advierdo en el bien, que toco,
Que el mucho contento es poco,
Y la poca pena es mucha.
Confieso, que ingrato he sido
A vuestro favor, mi Dios,
Con la pena que he tenido;
¿Mas qué hiciera yo por Vos,
Si no lo hubiera sentido?
Todo es Vuestro, nada es
Mío, Señor. Si prevengo
Algun consuelo en los tres,
Es, porque pienso, que tengo
Con que serviros despues.

Zar. Vencedor divino y fuerte, [á Judas. [Vase.
Cuyas victorias han sido
El término del olvido,
El límite de la muerte,
Macabeo, en quien advierte
La fama mayor trofeo,
Defensor del pueblo hebreo,
De Sabaot esperanza,
Del falso Dagon venganza,
Castigo del Idumeo:
De la pasada victoria
No te he dado el parabien,
Porque dártele no es bien,
Pues era dudar tu gloria;
Que para mayor memoria
De tu valor y poder,
De las que esperas tener
Te la puede el mundo dar;
Pues en quererlo intentar,
Tienes seguro el vencer.
Vence, y mira agradecido
Deste campo la belleza,
Que, indigna de tu cabeza,
A tus plantas se ha rendido;
A recibirte han salido
Las aves cantando amores,
El campo vertiendo flores,
Y con tonos diferentes,
Dando música las fuentes,
El viento espirando olores.
No á recibirte triunfante
Salgo con regalos mil,
Bellísima Abigail,
Aunque Abigail amante:
No el pequeño don te espante,
Si la voluntad lo es,
Que puesta humilde á tus pies,
Alma y vida te ofreciera,
Si dueño del alma fuera.
Jud. Guárdete el cielo, Zares. [Vase.
Zar. En vano al cielo fatigo,
Cuando tus desprecios lloro,
Si es lo mas con que te adoro
Lo menos con que te obligo.

Sim. Dificil empresa sigo;
Pero á mí justa porfía
Mayor pena y fuego fia
Con amoroso rigor,
El desprecio y el amor.

Jon. ¡Ay Zares del alma mia!
Sim. Si los presentes trofeos,

Si las merecidas glorias
De conseguir las victorias
De pretendidos empleos,
Iguales en mis deseos,
Y todos, bella Zares,
Se redujeron despues
Al imperio de mis manos,
Mas dichosos, mas ufanos
Salieron luego á tus pies.

Jon. Yo, Zares, que siempre he sido
Humilde y desconfiado,
Por ser quien mas te ha adorado,
Quien menos te ha merecido,
No quisiera haber venido
Con victoriosa alabanza;
Que tal gusto amor alcanza
De sufrir y padecer,
Que no quiero merecer,
Por no tener esperanza.
Quien en méritos emplea,
Zares, para merecer,
No te obliga con querer,
Que su mismo bien desea;
Y porque de mí se crea,
Que te he sabido estimar,
Sin esperanza he de amar;
Que el que satisfecho espera,
El llanto y la pena fiera
Facilita al esperar.
Y tanto gusto recibo
Deste pensamiento injusto,
Que solo vivo con gusto,
Cuando con desprecio vivo.
Gloria es tu tormento esquivo,
Mi pretension es quererte;
Y así pienso agradecerte
Esta pena, que me das;
Porque estimo tu honor mas,
Que estimara merecete.

Zar. Bien en tan locos desvelos,
Conociendo vuestro amor,
Pudiera dar á un rigor
Dos géneros de consuelos;
Pero permiten los cielos,
Que no me pueda alegrar;
Pues que me quisieron dar
En mi honesto parecer
La fuerza para obligar,
Pero no para obligar.
Si no creyera de mí
Causas para ser amada,
Viviera mas consolada
Con que no la merecí;
Mas considerando aquí,
Que dos me ofrecen su vida,
Y que uno solo me olvida,
Mas me ofendo de su trato,
Y soy, por un hombre ingrato,
A dos desagradecida.
Y ya que el extremo veis
Los dos de mí desengaño,
Remediad ahora el daño,
Que fácilmente podeis.
Yo os pido, que me olvideis;
Que mi deseo ofendido
Está de verse corrido,
Probando ageno rigor;
Dadle á Judas vuestro amor,
Pedidle á Judas su olvido.

Sim. A un mismo tiempo me das
Desprecios y desengaños;
Y si se agradecen daños,
No sé, qué agradezca mas.
En el desprecio verás

Mi amor; pero cuando tocas
El olvido, me provocas
A agradecerle, si escuchas,
Que son las que engañan muchas,
Las que desengañan pocas.

Jon. De ingratitud ha nacido
Olvido, y el que prevengo
No sé de qué; pues no tengo
De que estar agradecido.
Usa el mundo, que al olvido
Los beneficios se den,
Y las ofensas esten
Vivas en cualquiera parte;
¿Pues cómo podré olvidarte,
Si nunca me hiciste bien?
Estima, Zares, mi fe,
Agradece mi cuidado;
Que yo, en viéndome obligado,
Al punto te olvidaré.
Pero de mí mismo sé,
Que dejara perdonar
Verme querer y estimar,
Por no llegar á ofenderte;
Si te tengo de olvidar.

Zar. Amorosa confusion,
No aumentes mi pena mas,
Viendo humilde á Jonatas,
Y rendido á Simeon.
Y si sus extremos son
Causa de mi sentimiento,
Con un nuevo pensamiento
Á Judas quiero obligar,
Aunque en pensar, que ha de amar,
Un grande imposible intento.
Yo, Judas, para obligarte,
Pues en las armas te empleas,
Pues solo guerras deseas,
Pues solo te agrada Marte,
En todo pienso imitarte.
Casta Pálas he de ser
En sujetar y vencer;
Desde hoy la guerra sigo,
Por ver, si acaso te obligo
Mas diamante, que muger.

Sale CHATO.

Chat. ¡Ay desdichado de mí!
En este punto he quedado
Huérfano y desconsolado.

Zar. ¿Quién es quien se queja aquí?
Chat. ¡Hoy dan fin las glorias mias!
Zar. ¿Qué tienes, Chato?
Chat. Señora,
Muriéndose queda ahora.....

Zar. ¿Quién?
Chat. Tu tío Matatías.
No escapará desta vez;
Que, para mas desventura,
Tiene un mal, que no se cura.

Zar. ¿Pues qué mal tiene?
Chat. Vejez.
Un grande enojo le dió,
(¡Qué justamente me afijo!)
Cuando supo, que su hijo
Era muerto, y se quedó
Poco menos.

Zar. De esa suerte,
Aun no está muerto.

Chat. Sí tal;
Ya camina en este mal,
Que es la posta de la muerte.
¿Quién de ponderarlo deja,

Que con ser cosa la vida
Mas estimada y querida,
Enfada en llegando á vieja?
¡Negra vejez, ó qué bien
Te llaman negra, en rigor,
Pues nunca tomas color,
Por mas tinta que te den!
Zar. ¿Y dónde, Chato, le dejas?
Chat. Si Rey ahora me hallara,
Luego al instante mandara
Degollar todas las viejas.

Zar. ¡Hay suerte mas importuna!
¿Qué es lo que habemos de hacer?
Chat. ¡O lo que fuera de ver
Un reino sin vieja alguna!
Y si quieres ver, Zares,
Si el ser vieja es cosa fea,
No hay muger, que, aunque lo sea,
Te confiese, que lo es.
¿Que las canas, que honor dan,
Se tiña una loca vieja,
Y no tiña una bermeja
Sus hilachas de azafran?
¿Que la doncella, que en ella
Se enseña el signo á fingir,
Mienta, y se atreva á decir
Sin vergüenza: soy doncella?
¿Y á quien la edad aconseja,
Y da en tiempo desengaños,
Al cabo de tantos años,
Nunca ha dicho: yo soy vieja? —
Zar. ¿No oyes el llanto que suena?
Zar. Campos, montes, cielo y vientos,
Todos hacen sentimientos.
Chat. De dolor el alma llena
Tengo.

Zar. La muerte le deja
Sin duda alguna rendido.

Chat. ¿Pues quién hubiera podido
Rendirle, sino una vieja?

Salen JUDAS, SIMEON y JONATAS.

Jud. ¡Aneguen mis enojos
Este campo con llanto de mis ojos!
Sim. ¡Este monte, que ha sido
Aspero monumento,
Aumente el sentimiento,
Ó sin tener surtido
Y enternecido el suelo,
Muestre en su llanto eterno desconsuelo!

Jon. ¡Este campo no vea
Con diversos colores
Hermosura en las flores,
Fragrancia en Amaltea;
Y para mas enojos,
Espinas sean su flor, su fruto abrojos!

Jud. ¡Arrastren por la tierra,
Con pálidas congojas,
Los árboles sus hojas,
Y en abrasada guerra
Desvanezca avariento
El fuego su beldad, su pompa el viento!

Zar. Nunca se vió en el mundo
Tan comun sentimiento.
¡O natural portento!
¡O llanto sin segundo!
Que en fin es el mas fuerte
Sacrificio en las aras de la muerte.

Chat. Todo es desdicha y llanto.
O natural temor! o fiero espanto!
¿Quién no pondera y siente
Ver, que ninguno deja
De morir en las manos de una vieja?

Tocan cajas, y sale TOLOMEO.

- Tol.** Valiente Macabeo,
Dichoso defensor del pueblo hebreo,
Después que los Asirios en Bedfuria
Conocieron tu furia,
Y con trágicas penas
Mancharon con su sangre sus arenas;
Después que retirado
Vive Gorgias vencido,
De Antioco enviado,
Aquel fiero Lisias ha venido,
Aquel del cielo guerra,
Aquel horrible parto de la tierra,
Cuyas soberbias glorias
Piensan borrar con sangre tus victorias:
Este en Jerusalem ahora queda,
Porque en sus muros defenderse pueda
Del templo los altares,
Los sagrados lugares
Con profana ambición ha poseído.
Sacrificios, que han sido
Del gran Dios de Israel, que el cielo adora,
Al mentido Dagon sirven ahora;
Piadosa acción a su deidad obliga,
Las ofensas de Dios venga y castiga.
- Jud.** ¡Espera, Tolomeo,
No prosigas, detente! —
Al punto, Simeon, junta la gente,
Y en formadas hileras
Hoy del Jordan ocupen las riberas,
No a los vientos veloces
Llene el clarín con apacibles voces,
Sino bastarda trompa
Con horrisono son su esfera rompa;
El parche mas suave
Ni claro anime, ni suspenda grave,
Sino con eco bronco
Torpe entristezca, compadezca ronco.
A vengar voy agravios,
Con religioso zelo,
Del alto Dios, que rige tierra y cielo,
Publicad dura guerra,
Vengad al cielo, y ofended la tierra.
- Sim.** Tú verás, imitando tus trofeos,
Los fuertes Macabeos
Con mayores aciertos
Dejar ciudades, y poblar desiertos. *[Vase.]*
- Jud.** Tú, Jonatas, mientras la gente ordeno,
Parte a Jerusalem, y di a Lisias
El noble fin de las empresas mías.
- Jon.** Yo parto deseoso
De volver con tu nombre victorioso;
Que en el honor eterno, que te llama,
Veré el mundo sujeto con tu fama.
- Zar.** Y yo, que entre los viles
Adornos vanos, galas mugeriles
En los campos he dado
A la hacienda doméstico cuidado,
Hoy en la guerra quiero,
Vistiendo mallas, y tocando acero,
Publicar lo que intenta
Muger determinada,
Y dijera mejor enamorada.
Ya en mi difunto tío
Caro abrigo le falta al honor mio,
Este de tí se espera,
Dijera bien, cuando mi amor dijera.
Conozca el mundo, que si a tí me igualas,
Competiré con la deidad de Pálas. *[Vase.]*
- Jud.** ¡Suenen los instrumentos,
Poniendo en confusión los elementos!
¡El fuego de su esfera
Rayos le preste a la región primera,

El viento en varios huecos
Su horror duplique en repetidos ecos,
Y el número feliz de pechos tales
Hoy al Jordan limite los cristales,
Y oprimida la tierra,
Guerra solo sustente!

Todos. Guerra, guerra! *[Vase.]*

Salen por una puerta LISIAS y Soldados, y por otra GORGIAS con bastón y corona de ciprés, y tocan cajas destempladas.

Gorg. Fuerte Lisias, si es
Infamia quedar vencido,
Yo, que de Judas lo he sido,
Infame llego a tus pies.
Por Antioco Eupator
Vienes a Jerusalem;
Justa elección, porque esten
Seguros con tu valor
Aquestos muros, que son
Fuerzas del asirio imperio.
Y pues que no sin misterio
Hoy sucedes al bastón,
Advierte, que ruina ha sido
De la fortuna mi honor,
Y que ganas vencedor
Lo que yo pierdo vencido.
No castigues con venganzas,
Lisias, adversidades;
Que, a no haber prosperidades,
No se temieran mudanzas.

Lis. Disculpa tu infamia aguarde
En la fortuna importuna;
Porque siempre la fortuna
Fue sagrado del cobarde.
No de su inconstancia arguyas
La pérdida, ó la ganancia;
Que no es culpa de inconstancia
Las que son infamias tuyas.
Y cuando vengas a ser
De la fortuna vencido,
¿Es honor, haberlo sido
De una inconstante muger?
¿Es esta fortuna alguna
Deidad santa y eminente?
No; pues un hombre valiente
Sabe vencer la fortuna.

[Vase.]
Di, ¿cómo nunca ha ofendido
A mis fuerzas su poder?
No se debe de atrever,
O su poder es fingido.
Conozcan de mis tiranos
Hechos la fiera amenaza;
Ponedle en pública plaza, *[a los Soldados.]*
Atadas atrás las manos,
Porque digan, que así yo
Castigo cobardes culpas;
Y él ofrezca por disculpas,
La fortuna lo causó.

Gorg. Soberbiamente has mostrado
El castigo, que procuro;
Pero tú no estes seguro,
Pues no estoy desconfiado.

Lis. Llevadle pues.

Gorg. ¡O importuna
Suerte, que a la muerte excedes!
¡Ah fortuna, lo que puedes!

[Llévante los Soldados.]
Lis. ¡Mas puedo, que la fortuna!
¿No son estos Macabeos
Tan arrogantes y vanos,
Judíos, Samaritanos,
Israelitas, Galileos?

¿No es este el pueblo, que ha sido,
Con justas persecuciones
En desiertos y prisiones,
De su Dios mal defendido?
¿Quién es el Jehova invisible?
(Que la voz sola lo advierte)
¿Este es el que llaman fuerte?
¿Este es el Dios invencible?
¿Este es el Dios importuno
Conocerán sus extremos,
Que los Asirios tenemos
Dos mil dioses para uno.

Sale CLORIQUEA.

Clor. Teniendo tantos enojos,
Con temor llego a tus pies.
¿Qué rigor es este?

Lis. Es
Gloria en mirando tus ojos.
Soberbio estaba, ya estoy
Humilde; vime furioso,
Y ya me miro amoroso;
No era mio, y tuyo soy;
De la fortuna decia,
Viéndome siempre triunfante,
Que su poder inconstante
Para cobardes tenia,
Y mi engaño llego a ver,
Pues ahora he conocido,
Viéndome a tus pies rendido,
Que tú lo debes de ser.
Desengañarme procura,
Dime pues, si estos secretos
Son de la fortuna efetos,
O efetos de la hermosura.
No creí, que era el poder
De la fortuna tan fiero;
Y ya sí, si considero,
Que es la fortuna muger.

Clor. Si, como muger, amante
La misma fortuna fuera,
En mi firmeza perdiera
La imperfección de inconstante.
No me parara, hasta verte
Rico de inmortal honor,
Con mas poder, que el amor,
Con mas triunfos, que la muerte,
Mas que la fama memorias,
Mas que el olvido trofeos,
Mas que la ambición deseos,
Y mas que el tiempo victorias;
Y entonces al golpe queda,
Porque con tanto poder
No tuvieras que temer,
Pusiera un clavo a la rueda.
Y solo serlo quisiera
Mi amoroso pensamiento,
Por parar el movimiento,
Cuando en tus brazos me viera;
Pues allí con mayor gloria
Te ofreciera mi deseo
Poder, amor y trofeo,
Aplauso, triunfo y victoria.
Y ahora con alegrarte
Quiero templar tu rigor,
Para ver, si puede Amor
Suspender un poco a Marte. —
Llamad músicos. — Procura
Treguas al marcial cuidado.
Lis. Las mas suaves he hallado,
Cloriquea, en tu hermosura;
Con mirarte he suspendido
El furor, que me incitaba;
Todo con verte se acaba.

Salen Músicos.

- Music. 1.** Los músicos han venido.
Clor. Cantad de amor; todo sea
Amorosas armonías,
Porque mi amado Lisias
Solo amor escuche y vea.
- Lis.** Que es amor, es cosa clara,
Mirándote a tí, mi bien.
- Music. 2.** Oye aquesta letra.
Clor. ¡Quién
Cantando te enamorara!
Music. [cantan] Si te agradan suspiros,
Bellísima Zares,
Y merecen verdades
La gloria de una fe,
Ya basta tu desprecio,
Ya sobra tu desden;
Mas ay! que nunca es mucho
Rigor que tuyo es.
¡Ay divina Zares,
Apacible no seas,
Pues me agradas cruel!
Lis. ¿Qué bien siente! ¿Cuya es
Esa canción?
- Music. 1.** De un Hebreo.
Lis. ¿Qué bien dice su deseo!
Clor. Mucho le debe Zares.
Lis. ¿Quién es Zares?
- Music. 2.** Una Hebrea,
A quien él significaba,
Que con grande extremo amaba.
- Music. 1.** La fama en decir se emplea
Sus alabanzas.
Music. 2. Y mas
Es muda, que licenciosa.
Lis. ¿Que Zares es tan hermosa?
Clor. De la canción lo sabrás.
- Music. [cantan]** No quiero, que me quieras,
Solo quiero querer,
Y por sentir tus males,
No busco ageno bien;
Si te ofendo, condena
A tu hermosura, en quien
Naturaleza puso
Lo extremo del poder.
¡Ay divina Zares,
Apacible no seas,
Pues me agradas cruel!
Lis. ¿Qué rendido que la amaba!
Clor. No tuve gusto mayor
En mi vida.
- Lis.** ¡Con qué amor
Tan honesto la adoraba!
Gana me ha dado de ver
Esta Hebrea.
- Clor.** ¿Qué cuidado
Aquesta canción te ha dado?
Lis. Que tan perfecta muger,
Por Dagon, y por los cielos!
Me pesa de que no sea
Esclava de Cloriquea.
- Clor.** Ya bastan, mi bien, los zelos.
Lis. Tú tienes zelos? de quién?
Clor. De que cause ese rigor
Zares, pienso, que es amor.
Lis. Yo pienso, que piensas bien.
- Sale un Soldado.*
Sold. Un embajador hebreo
Te quiere hablar.
Lis. Entre pues.
Sold. Dale asiento, porque es
Hermano del Macabeo.

Lis. No te quites, Cloriqua,
De aquí, porque no ha de hallar
Desocupado lugar,
Hable en pie.

Sale JONATAS.

Jon. El cielo sea
Con vosotros.

Lis. Él te guarde.
Di á lo que vienes, Hebreo,
Con brevedad.

Jon. Yo seré
Muy breve en tomando asiento.

Lis. Á ningun embajador
Le doy, porque considero,
Que de mis nobles pasados
Esclavos los tuyos fueron.

Jon. Pues yo le suelo tomar;
Pero aquí que no le veo,
Por no quitártele á tí,
De mi manto hacerle quiero.
Ya estoy sentado.

Lis. Prosigue
Á lo que vienes.

Jon. Primero
Te diré de tus engaños
El error; estáme atento:
Aquesta antigua ciudad,
Que sobre montes soberbios
Está fundada y triunfante,
Es de tres Atlantes peso.
Salem se llamó al principio,
De Salem, que fue el primero,
Que para sus edificios
Halló en los montes cimientos.
Este sacrificios justos
Hizo á nuestro verdadero
Dios, encendiendo en sus aras
Mil olorosos inciensos.
Los Jebuseos despues
Gran tiempo la poseyeron,
Y de sus dos fundadores,
Los dos nombres confundiendo,
Se llamó Jerusalem,
De Salem y Jebuseo.
Con Jeru quiere decir
Coca excelente el Hebreo;
Por esto Jerusalem
Ha sido el nombre postrero.
Siempre ha ostentado grandezas,
Y aun ahora en ella vemos
El alcázar de David,
Y de Salomon el templo.
Dirásme, que para qué
Tantas cosas te refiero:
Pues escucha, y las sabrás.
Lis. Prosigue pues.

Jon. Está atento.
Si siempre aquesta ciudad
Al Dios justo, al Dios eterno
Ha tenido por amparo,
Si siempre ha sido su dueño,
¿Por qué ofendes sus lugares
Con sacrificios diversos
De falsos dioses? Escucha
Los que adoras torpe y ciego:
Bronce adoras en Moloc,
Plomo en Astarot, y hierro
En Beelcebut; en Dagon
Oro, y en Beemod madero;
Barro estimas en Baab,
Sin otros dioses perversos,
De pequeñas estaturas,
Que llamais dioses caseros.

¿Pues cómo quieres, que sean
Tantos dioses?

Lis. Macabeo,
Poco prometiste hablar.

Jon. Aun no he dicho á lo que vengo.
Judas pues, á quien vosotros
Llamais el Judío sin miedo,
Os dice, que le entregueis
Esta ciudad, ó que luego
Vendrá furioso á vengar
Tantos agravios del cielo.
Con esto me voy.

Lis. Espera.

Jon. Ninguna respuesta espero,
Porque ya sé, qué respondes.

Lis. No mas de que le defiendan,
Y que cuando la faltaran
Aquesos muros soberbios,
Que la aseguran, tuviera
Mas resistencia en mi pecho:
Solo te quiero decir,
Si, turbado con el miedo,
Te dejas el manto?

Jon. No;
Que de industria me le dejo.

Lis. ¿Por qué no quieres llevarle?

Jon. Porque nunca yo me llevo,
Cuando doy una embajada,
La silla donde me siento.

Clor. ¡Gallarda resolucion! [*aparte.*]

Lis. Bien, con el manto me quedo;
Pues dejándole en mis manos,
Me dices, que vas huyendo. — [*Vase Jonatas.*]

Que de gigantes descendiendo,
Que soberbios levantaron
Torres contra Dios un tiempo.
¿Pero para qué blasono,
Si rendido me confieso
Á una divina hermosura,
Que imaginada la temo?
[*Suenan trompetas.*]

¿Mas qué trompetas son estas
Que suenan?

Sale un Soldado.

Sold. El Macabeo,
Que á la vista de los muros
Armadas tiendas ha puesto.

Lis. ¿Viene en el campo Zares?

Clor. ¿Pues qué te importa el saberlo?

Lis. Porque, como ella no venga,
Segura victoria tengo.
De un deseo he de morir.

Clor. Yo he de morir de un desprecio.

Lis. ¡Ay Zares, si esto es amor!

Clor. ¡Ay Lisias, si estos son zelos!

JORNADA II.

*Salen LISIAS con el manto de Jonatas, y
JOSEF Soldado.*

Lis. Dónde está Zares?

Jos. Aquí.
Llega, que seguro puedes;
Pues mi amistad y tu trage
Te disimulan.

Lis. No tiene
Imposibles el amor;
Que ningun peligro teme
El corazón en un noble

Enamorado y valiente.
La hermosura de Zares,
Disfrazado desta suerte,
Al campo de mi enemigo
Me ha traído, sin que llegue
Á ver la sombra del miedo.
Jos. Puesto que fiado vienes
En mi amistad, mal hicieras
En rezelarte.

Lis. Si fuese
Tal mi ventura, que aquí
Llegasen á conocerme,
Mas de mí mismo me fio,
Que de tu amistad.

Tocan una caja á marchar, y sale ZARES armada, con una bandera al hombro.

Jos. Ya tienes
Presente lo que deseas.

Lis. ¿Pues á quién tengo presente?

Jos. Zares es esta, que armada
Al compas del parche viene.

Lis. Mejor dijeras, que Pálas
Á deidad mas eminente
Hoy se rinde, pues en vano
Á competir se atreve.
Oí decir, que el amor
Con llama de fuego ardiente
Libres voluntades rinde,
Fuertes corazones vence;
¿Pero qué mucho, que á mí
Á su imperio me sujete,
Si para un hombre rendido
Hoy tantas armas previene?
[*Tocan otra vez.*]

Zar. Josef!

Jos. Señora?

Zar. Ve á Judas,
Y dile, que venga á verme
Competidora de Juno,
Menos hermosa, y mas fuerte;
Que porque bien le parezca,
Determina amor, que espere
Armada, por ver si puedo
Obligarle desta suerte.

Jos. Yo voy á llamarle. [*Vase.*]

Lis. Ay cielos! [*aparte.*]

Depuesto el rigor, parece,
Que entre los brazos de Venus
Rendido Marte se duerme,
Y que, guardándole el sueño,
Vigilante Amor se ofrece,
Vestido del fiero Marte
El arnes, que tantas veces
Causó al mismo cielo horrores.
¿Cómo podré defenderme,
Si son de Marte las armas,
Y es el Amor quien las tiene?

Sale CHATO vestido de Soldado ridiculamente, y cargado de armas.

Chat. Yo vengo muy bien cargado.
¿Qué borrico habrá, que lleve
Mas armas y municiones?

Zar. Ay Chato! el amor, que siempre
Con regalos y delicias
Mas que con rigores vence,
Determina, que hoy á Judas
Hable así, por ver, si puede
Agradarle con acero
Mas, que con galas alegres.

Chat. Sí, para agradar á Judas,
Te vistes de acero fuerte,
Yo traigo para agradarte

Tantas armas diferentes.
Si todos dicen, que armada
La diosa Pálas pareces,
Yo pareceré al dios Pálos.

Zar. Presumo, que viene gente;
Con esta bandera es bien
Que el veloz viento sujete,
Porque, movida su esfera,
Mi esperanza al viento entregue.
[*Tocan la caja, y arbola la bandera.*]

Lis. Rendido el viento á sus manos, [*aparte.*]
Diosa del viento parece,
Aura, por quien hoy de Procris
Llora el Céfalo la muerte.

Chat. ¿Qué dominio sobre el aire
Todas las mugeres tienen!

Lis. ¿Qué bien el viento la ayuda! [*aparte.*]

Zar. No viene Judas?

Chat. No viene.

Zar. Dáme el escudo y la espada.

Chat. Espada y escudo tienes.

Zar. ¡Ay Judas, poco te debo!

Lis. ¡Ay Zares, mucho me debes! [*aparte.*]

Chat. ¿Que bien el escudo embranzas!
Mas no es mucho, porque siempre
Á las armas de un escudo
Se aplican bien las mugeres,
Y son armas que las mandan.

Zar. ¡O Judas, si ya vinieses,
Porque me vieras regir
Esta espada!

Chat. ¿Qué pretendes?

Zar. Saca tu espada.

Chat. La mia
Es muy recatada, y teme
El parecer deshonesto
Delante de tanta gente.

Zar. Desnúdala ya.

Chat. Es doncella;
Y porque mejor lo pruebes,
Jamás sangrienta se ha visto;
Y tanto, que por no verse
Con tal mancha, su costumbre
Es, no reñir; pero á veces
Vienen al hombre ocasiones,
Donde excusarse no puede.
Pero ya que la ves, quiero [*Saca la espada.*]
Decir las gracias que tiene.
Esta espada no se queda.....

Zar. De qué modo?

Chat. Desta suerte:
No se queda, pero vase;
Que cuando ocasion se ofrece,
Huyo; y así no se queda,
Porque conmigo se viene.
No tiene vuelta tampoco
Mi espada; que eternamente
Al lugar donde riñó,
Ó pudo reñir, se vuelve.

Zar. Riñe conmigo.

Chat. Contigo
Yo reñiré. Impertinente,
Necia, loca, marimacho,
¿Qué es lo que armada pretendes?
¿No riñen así las viejas?

Zar. En rabia mi enojo vuelves.

Lis. Rayo de Júpiter es [*aparte.*]
Esta espada, que vehemente,
Sin hacer ofensa al cuerpo,
El alma en su fuego enciende,
Y el corazón en cenizas,
Fénix nace, y cisne muere.

Zar. ¡O Judas, lo que te tardas!

Chat. ¡O lo que te desvaneces!